

A orillas del tiempo

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: ilustración © Rawpixel

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Fernando Wulff Alonso, 2024

© Ediciones Siruela, S. A., 2024

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-19942-26-5

Depósito legal: M-18-2024

Impreso en Anzos

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Fernando Wulff

A ORILLAS DEL TIEMPO

Historias entre mundos
dos mil años atrás

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 141 (Serie Mayor)

Índice

TRES MIRADAS

- | | |
|---|----|
| 1. Tres miradas | 15 |
| 2. Cuando Heracles le espantaba las moscas a Buda | 20 |

TRAJANO A ORILLAS DEL TIEMPO

- | | |
|--|----|
| 3. Trajano a orillas del tiempo | 27 |
| 4. La larga sombra de Alejandro y el arte de juzgar emperadores. Trajano ante el tribunal | 31 |
| 5. Una cabeza cortada y un actor improvisando | 36 |
| 6. Siguiendo mar adentro la mirada de un emperador romano | 41 |
| 7. Conversaciones que no tuvieron lugar. Noches en Kashgar | 46 |
| 8. Más conversaciones en los confines del mundo | 50 |
| 9. Una ruta de ascetas que se inmolan | 54 |
| 10. Reinas en fuga, imperios mundiales, naufragos y embajadores | 58 |
| 11. Frases, gestos, cadáveres. Alejandría del final al principio | 63 |
| 12. Sobre la mortalidad de los reyes y algunos de sus asesinatos. Más conversaciones imaginarias | 67 |
| 13. Tiranos, filósofos y una cofradía internacional de sabios | 72 |
| 14. Cartas de soldados, mujeres y otras gentes del común | 77 |

15. Deportes, pasiones y algaradas en el centro del mundo. Indios en Alejandría	81
16. Alejandro, Alejandría, los extraños caminos de las historias	86
17. Los no menos extraños caminos del uso del pasado y del futuro. Algunos apocalipsis	92
18. Del rey que inventó una casta y otras noticias de navegantes de antaño	99
19. Irse a la India en vacaciones. Esclavos, falsos profetas y estudiantes	103
20. Documentos banales y despliegues de flotas transmarinas	106
21. Pimientas, algunas recetas y una internacional de cocineros	112
22. De cuerpos femeninos desnudos, sedas, volcanes y escándalos	116
23. Náufragos, perseguidores de vientos y barcas que se llaman caballo	122
24. Indios en Egipto y en la ruta. De escrituras, estatuas y cuevas	127
25. La India y otras historias para contar mentiras y buscar verdades	135
26. Partiendo al fin hacia el Indo y China	139

MIRANDO AL LEJANO OCCIDENTE

27. Mirando al Lejano Occidente	149
28. De una matanza nocturna y una entrada en la historia	154
29. Geografías, espacios, guerras, intereses. La gran llanura euroasiática	157
30. Guerras, rebeliones campesinas y la fundación de una dinastía	163

31. Alrededor del emperador Wu. Exploraciones al occidente del imperio y pueblos en fuga	169
32. De un emperador desmesurado y de un encuentro de mundos	175
33. Más geografías imaginarias en huida. Tiempos para pensar el pasado	178
34. Un historiador mutilado entre intrigas y escrituras	183
35. Debates sobre fronteras en una corte nada serenísima	187
36. Tantas cosas que no sabemos y otras que sí. Tiempos de doctrinas y eclecticismos	196
37. Al otro lado y en otro sitio. De las muchas estrategias para vivir y sobrevivir	206
38. De cortesanos, historiadores y otros peligros. A propósito de la familia Ban	213
39. Del anciano general que dejó finalmente la frontera para morir en casa	220
40. Una última conversación crepuscular en ningún sitio	224
41. Una educación para las mujeres y una habitación propia	232
42. Sutiles poemas femeninos y animales exóticos	237
43. Sobre conversaciones imaginarias de mujeres de un lado al otro del continente e inscripciones en Egipto	242
44. El año en el que se inventó el papel	248
45. Sobre conversaciones en el tiempo, poemas, muertos, prisioneros y otra definición quizás prescindible de la cultura	254
46. Hacia el Asia central. Ciudades, despedidas, murallas y lejanías	260
47. Tres viajeros en el tiempo	265
48. Soldados, monjes, escrituras, bibliotecas	272
49. Tesoros en el desierto y más miradas en el tiempo	280
50. Caballos, gusanos y otras buenas y no tan buenas compañías	286

51. Rutas, engranajes y los posos del encuentro	293
52. Sofito de Narato, Clearco, que vino de Delfos, y el embajador Heliodoro	300
53. Cartas desde la India de un emperador converso	306
54. Del rey griego que se convirtió al budismo y de la prostituta que paró un río	314

DE CÓMO ROMA FUE SOMETIDA POR EL EMPERADOR DE LA INDIA

55. De cómo Roma fue sometida por el emperador de la India	323
56. Tres textos, dos revoluciones y un dios en apuros	333
57. Algunos monstruos de ida y vuelta	344
58. Cuando el océano Índico recibió su nombre y otras singladuras de marineros	349
59. Un sabio viajero en la India y diversos pareceres y competencias	361
60. Prédicas de iluminados y educación de soberanos	370
61. En otro orden de cosas. Tomás en la India	375
62. Entrevistas con viajeros indios. La India en un pensamiento global	386
63. Comercios, naufragios y princesas casaderas	394
64. De los muchos recursos de una religión universal y algunos de sus cambios	402
65. Estupas, vidrios, 550.000 monedas y otros encuentros	410
66. Encuentros con muchos maestros y con algunos descreídos	418
67. Cómo organizar un Estado y sus finanzas. El denostado Megástenes y el imperio de Chandragupta	423
68. Variada instrucción para príncipes en desgracia y Estados en bancarrota	433

69. De los saberes necesarios para hombres de mundo y de cuerpos en el placer	440
70. De vividores, monos, reyes y otros hablantes del sánscrito	450
71. Voces de mujeres al final de los tiempos	457

AÚN MÁS ALLÁ

72. Aún más allá. Noticias de varias Zomias	471
73. El contra-experimento América y otras andanzas y peripecias de una especie parlanchina	480
74. Tiempos de escrituras, palabras, imágenes y encuentros	487
75. De cómo ninguna cultura humana nos es ajena	495
Notas	499

TRES MIRADAS



Relieve de Gandhara (s. II).
En el centro; Buda; a su izquierda, Heracles Vajrapani.
Museo Británico.

Tres miradas

Este libro tomará como guía tres miradas que se cruzaron en el océano Índico hace casi dos mil años. Basta seguirlas y nos llevarán, esperemos, hasta buen puerto en un momento excepcional de la historia del planeta: la primera globalización de los viejos continentes. Es el encuentro de tres mundos y sus respectivas miradas, pero también de muchos más.

De todos ellos hablaremos dejando fluir las historias que los conectan, a veces directamente y otras a partir de un latido común que los une entre sí, más allá del espacio, y que los une también a nosotros. Hay quienes pensamos que si es cierto que el corazón tiene razones que la razón no conoce, las historias tienen razones que ni el corazón ni la razón conocen. Dejemos, pues, que nos hablen.

Las tres miradas partieron de tres lugares y de tres personajes distintos.

La primera, en el año 116, es la de un emperador romano, Trajano, que mira hacia el Oriente, a la India, desde el golfo Pérsico. Ha llegado allí en una campaña militar victoriosa, aunque nada exenta de peligros, tras entrar en el territorio del imperio enemigo de Roma, el parto, y bajar por el río Tigris.

Ya en el golfo Pérsico, el triunfante emperador ve un barco que se dirige a la India. Lamenta entonces no poder viajar allí dada su edad. Las cosas no irían muy bien para él en adelante, y ese lamento no será el único, pero eso es otra historia, y nosotros lo dejaremos por ahora en ese lugar, junto al mar, oteando, deseando. No será por mucho tiempo. Con él empezaremos nuestra ronda de miradas y de historias.

La siguiente mirada es la de un legado chino, Gan Ying, y sucede apenas un poco antes, en el año 97. Podríamos imaginarla

encontrándose con la de Trajano en algún punto intermedio, porque la dirige precisamente a Occidente.

Gan Ying había sido enviado por Ban Chao, General Protector de las Regiones Occidentales, para llegar a Roma y conectar los dos imperios, los dos mundos, y hacerlo saltando por encima de los partos, inevitables intermediarios en la vía terrestre. La China de los Han, una dinastía ya entonces con casi trescientos años, sabe muy bien qué es y dónde está Roma. Otro Han había abierto dos siglos antes las rutas que iban de China al Asia central occidental, a los lugares donde Alejandro Magno se había visto obligado a detener su avance. Gan Ying las sigue, llega al Asia central occidental y continúa hacia el sur arribando al mismo mar que Trajano.

Al llegar a un determinado lugar, que hoy desconocemos, renuncia a seguir su viaje asustado por lo que, quizás de manera interesada, le dicen acerca de la duración de su viaje. Su mirada no es tan firme: empieza con esperanza, pero acaba también teñida por la frustración. El tiempo, aunque de otra manera, tiene que ver directamente con ello. Y tiene aún más que ver con quien lo manda, el general Ban Chao, que se siente, como Trajano, ya viejo. Pronto Ban Chao volverá a la capital tras muchos años en las remotas tierras occidentales y entre los éxitos que se le reconocerán no estará el de cumplir el sueño que encarnaba su enviado.

La tercera mirada es la más elusiva de todas. Pertenece a Sahadeva, personaje de una épica india que puede muy bien haber sido escrita por estos años, el *Mahabhárata*. Sahadeva, uno de los cinco hermanos Pandavas, llega a un lugar de la costa noroccidental de la India, del que sabemos algo más que del lugar al que llegó Gan Ying. Está cerca de una ciudad que conocemos en su nombre en griego y en sánscrito, Bharukaccha y Barígaza, que aún existe hoy, Bharuch, en el Gujarat. Con otros tres hermanos suyos se ha repartido los puntos cardinales, sometiendo tierras para quien será proclamado pronto, en una fastuosa ceremonia, como emperador del mundo: su hermano Yudhishthira.

Desde ese lugar Sahadeva envía emisarios a Roma, a Antioquía y a la «ciudad de los griegos», Alejandría de Egipto seguramente, para que acepten su sometimiento a Yudhishthira. Todos ellos lo hacen y Sahadeva sigue su camino hacia la rica Bharukaccha,

donde su prudente rey también se someterá a quien pronto será coronado como emperador del mundo.

Podemos contarle así y seguir camino, pero también podemos mirar no al Occidente que habría de contener a la Roma sometida, sino a la mirada que se esconde detrás de Sahadeva. La pregunta importante, como tantas otras veces, es quién cuenta la historia, quién nos hace imaginar al personaje, quién nos lo presenta mirando a Roma y Occidente y proclamando a través de los emisarios el poder universal de ese monarca al que pronto se ungirá.

Es la pregunta que nos hace salir de la fascinación de la historia a otro lugar no menos apasionante: el autor. Si cada ser humano es un mundo, un autor es el inventor de universos que lo trascienden. Y pensar en los autores es pensar en las sociedades de las que vienen y a las que se dirigen. Y en qué y cómo y para qué les devuelven reelaborada su imagen del mundo.

Aunque de otra manera y con otro sentido también ocurre lo mismo con Trajano y Ban Chao: alguien escribe lo que hacen, y otros más intervienen para que sus acciones lleguen a nosotros. No en todas las culturas existe la historia como disciplina, como vehículo para memorializar el presente y pensar el pasado. Por suerte, en Roma y China sí. La épica construye pasados también, pero de otra manera. Roma y China están presentes y son vistas bajo el prisma de su dominación desde una India en la que el autor del *Mahabhárata* sueña imperios que no existen. De todo esto también hablaremos.

La historia del mundo, la de los viejos continentes, y la del euroasiático en concreto, se ha presentado tradicionalmente como la historia de unos espacios o culturas que no se relacionan entre sí o, si acaso, lo hacen para la guerra. Cabría decir lo mismo de la historia de zonas más pequeñas dentro de ellos, empezando por los Estados, del pasado y del presente.

No está siendo fácil el proceso que nos lleve a aceptar con responsabilidad que no somos otra cosa que habitantes de una única bola contenida en una improbable burbuja que surca el espacio. Nuestra historia no es que refleje esa unidad, es que es esa unidad.

Es esa perspectiva que lo aísla todo la que hace que no se conozca suficientemente que durante los siglos I y II de la llamada

«era común», la China Han y el Imperio romano conocían de la existencia de sus dos imperios, que había redes comerciales que los comunicaban. Y de la misma forma tampoco se sabe que el subcontinente indio vivió uno de sus momentos más creativos y más abiertos en el contexto de esos mundos en contacto y que una dinastía, los Kushanas, dominaba su parte septentrional y el Asia central. Si añadimos el Imperio parto ocupando Mesopotamia y las mesetas iránias hasta la India, cerramos el panorama de las cuatro grandes potencias del momento.

Es esa misma dificultad la que hace que no se valore suficientemente que desde el Egipto romano, el noreste de África y Arabia se pudiera llegar por mar no solo a la India, sino seguir hasta Vietnam y China, y el que las rutas terrestres llegaran aún a más lugares.

Quisiera contar aquí cómo se produjo todo esto. Y hacerlo, además, desde la riqueza que nos ofrece ese momento floreciente de encuentros, lleno de palabras y de testimonios materiales. Habrá historias de los tres espacios de donde provienen esas tres miradas y sus alrededores. Cada capítulo de los setenta y cinco de este libro contiene al menos un fragmento, una tesela de un mosaico con el que dar pie a la imaginación. Hay bastantes fuentes y son lo bastante apasionantes como para que nuestras conversaciones con ellas no requieran de grandes invenciones. Casi basta presentarlas y dejarlas hablar.

Iremos apuntando también a las enormes implicaciones de la primera globalización del continente euroasiático y África, aún no lo bastante reflexionadas en su alcance. Lo que hace que sea realmente global el período, digamos, entre los siglos II a.e.c. y II e.c. no es solo que se conecten las sociedades urbanas del Atlántico y el Mediterráneo con el Índico y el Pacífico, ni tampoco que esa conexión vaya unida a su multiplicación. Se olvidan otros ámbitos y de no menor importancia y dimensiones.

Hay dos que no suelen tenerse en cuenta, sin los cuales no se entiende el continente euroasiático, y que también se conectan ahora como nunca lo habían hecho: el mundo nómada de las estepas euroasiáticas y las zonas continentales, peninsulares e insulares del sureste y noreste asiático, de Birmania a Vietnam y de Corea a Japón.

Y hay que añadir África, de la actual Mauritania hasta más allá de Zanzíbar, pasando por el Mediterráneo y el mar Rojo.

Hablaremos de todo ello y no solo de encuentros. Veremos contactos, influencias y reinterpretaciones, pero también paralelismos que sorprenden precisamente porque tienen lugar sin influencia exterior. El momento de mayor contacto de la historia del mundo hasta entonces es también el de mayor expansión de la escritura y del pensamiento de la historia. Las diferentes sociedades no son más que posibles combinaciones de nuestra condición de humanos. Ahora se muestran a nuestra mirada como un regalo que se abre. Ese encuentro de mundos vino para quedarse, continuó hasta nuestros días sin interrupciones y trajo muchas cosas, buena parte de ellas forjadas al calor del encuentro. Es suficientemente impresionante quizás recordar, por ejemplo, que el budismo se expande desde la India hasta China y más allá asumiendo las formas del arte grecorromano. Puede ser este un buen comienzo para que nosotros también empecemos a otear horizontes.